



Año III

OCTUBRE DE 1938

No. 23

Suscripción anual \$ 1.00 - PUBLICACION MENSUAL - Valor \$ 0.10

La VIEJITA y el CERDITO

(CUENTO)



20 premios se rifarán entre los niños que manden este dibujo iluminado antes del 20 de Octubre al Apartado 1480.

TRIQUITRAQUE

REVISTA INFANTIL

TELEFONO 4579

Administradora: LUISA DE GONZALEZ

APARTADO 1480

AÑO III

San José de Costa Rica, Octubre de 1938

No. 23

¿Quiénes ganaron los premios del Concurso del T. Palace?

Examinados los trabajos presentados de todas las escuelas del país, se eligieron 18, de los cuales, mediante una cuidadosa selección, se escogieron los 8 mejores, correspondiendo así los premios:

María Cecilia Alvarado Van Paten.

Olga Scaglietti M.

Ligia Avila. Escuela Juan Rafael Mora (niñas).

Carlos M. Avila.

Isabel Flores López. Mauro Fernández No. 1.

María Teresa Brenes. Escuela Perú.

Gloria Rodríguez.

María Isabel Salazar. Escuela Chile.

Estas niñas pueden pasar a recoger su premio a la Oficina del Teatro América. Deberán presentar una carta de la Dirección de la Escuela para saber a qué escuela pertenecen.

CONCURSO DEL CRUCIGRAMA

Veinticinco niños premiados

Manuel Rojas. San José. Buena-ventura Corrales.

Rodrigo Padilla. San José. Escuela República Argentina.

Flora Vargas. Heredia. Escuela Rafael Moya.

María Cristina Picado. Mauro Fernández.

Manuel Acosta. Puntarenas.

Norma Garita. San Juan de Dios. Desamparados.

María Pérez. San José. Escuela Juan Rafael Mora.

Leticia Díaz. San José. Escuela España.

Dora Sancho. Santo Domingo de Heredia.

Matilde Chaverri. Heredia. Escuela Rafael Moya.

Luz María Rodríguez. Atenas.

Jesús Granados. Cartago. Escuela Julián Volio.

Humberto Castillo. Alajuela.

Esbita Gutiérrez. Santa Cruz.

Fernando Oreamuno. Limón.

Carlos Salazar. Puntarenas.

Flory Carvajal. San Ramón.

José Rojas. Heredia.

Rita Valverde. Carrillos de Poás.

Virginia López. Alajuela.

Claudio Chacón. Orotina.

Irma Ramírez. Turrialba.

Sara Arroyo. San Antonio de Belén.

Zeirith Rojas. Juan Rudín.

Antonio Madrigal. Río Segundo.

¿Quién se ganó la bola de Foot Ball?

Mario Torres R., Cartago, Escuela la Ascensión Esquivel.

Las Tres Hermanas

A la quinta, quinta, quinta
de una señora de bien,
llega un lindo caballero
corriendo a todo correr.

Como el oro es su cabello
como la nieve, su tez,
como luceros sus ojos
y su voz como la miel.

—Que Dios os guarde, señora,

—Caballero, a vos también.

—Dadme un vasito de agua
que vengo muerto de sed.

—Fresquita como la nieve
caballero os la daré
que mis hijas la trajeron
al tiempo de amanecer.

—¿Son hermosas vuestras hijas?

—Como el sol de Dios las tres.

—¿Dónde están que no las veo?

—Cada cual en su quehacer,
que así deben estar siempre
las mujercitas de bien.

—Decidme ¿cómo se llaman?

—La mayor se llama Inés,
la medianita Angelina,
la más pequeña Isabel.

—Decid a todas que salgan
que las quiero conocer.

—La mediana y la pequeña
a la vista las tenéis,
que por veros han dejado
de planchar y de coser.

—Lindas son las dos que veo,
lindas son como un clavel,
pero debe ser más linda
la que no se deja ver.

Que Dios os guarde, señora,

—Caballero, a vos, también.

Y se marcha el caballero
corriendo a todo correr.

A la quinta, quinta, quinta
de la señora de bien,
llegan siete caballeros,
siete semanas después:

—Señora, buena señora,
somos los criados del rey
que hoy hace siete semanas
vino aquí muerto de sed.

Tres hijas como tres rosas
nos ha dicho que tenéis;

venga, venga con nosotros

esa que se llama Inés,

esa que coloradita

se pone cuando la ven,

que allá en los palacios reales
va a casarse con el rey.

Nota: Este verso se puede dramatizar acompañándolo de una bonita música y una danza graciosa

Ya llegaron

Los verdaderos,
los lavables, los
que no pierden su
color, los Bebés
Casi - Humanos:



DY-DEE BABY

No lo olvidelll

Solo en la LIBRERIA ESPAÑOLA

CUENTO LA VIEJITA Y EL CERDITO

UNA vez estaba una viejita barre que barre su casa, cuando se fue encontrando una moneda de oro!... "¿Qué haré con esta moneda de oro?", se dijo la viejita. "Pues iré a la plaza y me compraré un cerdito."

Y dicho y hecho, se fue a la plaza y compró un cerdito. Pero cuando venía para su casa se encontró con una tranquera cerrada y el cerdito no quería pasar por debajo. La viejita dejó al cerdito y se fue a buscar por ahí, al perro. "Perro, me dijo, muerde al cerdito, que no quiere pasar por debajo de la tranquera y me va a coger la noche antes de llegar a casa." Pero el perro no quiso morder al cerdito. Entonces se fue a buscar un palo. El palo le dijo, golpea al perro, porque el perro no quiere morder al cerdito y el cerdito no quiere pasar por debajo de la tranquera y me va a coger la noche antes de llegar a casa". Pero el palo no quiso golpear al perro.

Un poco más lejos encontró al fuego. "Fuego, le dijo, quema al palo, porque el palo no quiere golpear al perro, ni el perro morder al cerdito, ni el cerdito pasar por debajo de la tranquera, y me va a coger la noche antes de llegar a casa". Pero el fuego no quiso quemar al palo.

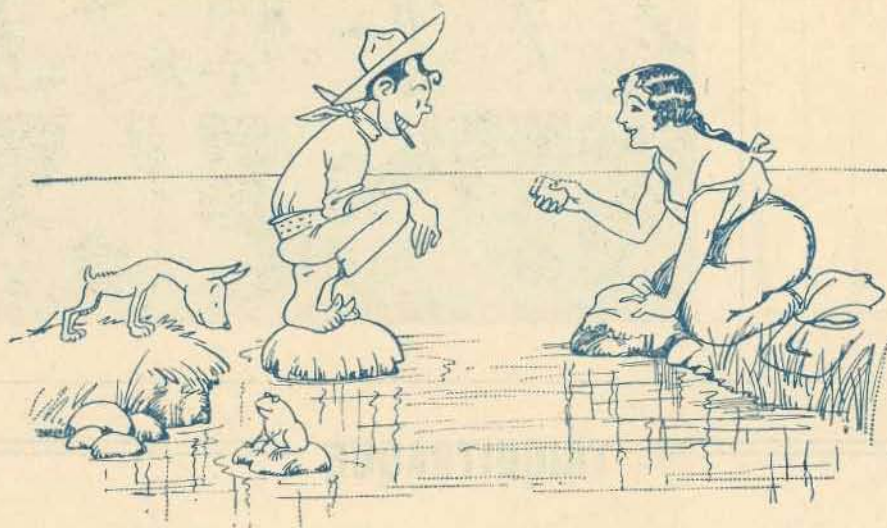
Más allá encontró al agua. "Agua, le dijo, apaga el fuego, porque el fuego no quiere quemar al palo, ni el palo quiere golpear al perro, ni el perro quiere morder al cerdito, ni el cerdito quiere pasar por de-

bajo de la tranquera y me va a coger la noche antes de llegar a casa." Pero el agua no quiso apagar el fuego. Se fue a buscar el ternero y le dijo, "Ternero, bébete el agua, porque el agua no quiere apagar el fuego, ni el fuego quiere quemar al palo, ni el palo quiere golpear al perro, ni el perro quiere morder al cerdito, ni el cerdito quiere pasar por debajo de la tranquera y me va a coger la noche antes de llegar a casa." Pero el ternero no quiso beberse el agua. Entonces se fue a buscar el carnicero. "Carnicero, le dijo, mata al ternero, porque el ternero no quiere beberse el agua, ni el agua quiere apagar el fuego, ni el fuego quiere quemar al palo, ni el palo quiere golpear al perro, ni el perro quiere morder al cerdito, ni el cerdito quiere pasar por debajo de la tranquera y me va a coger la noche antes de llegar a casa". Pero el carnicero no quiso matar al ternero. Entonces se fue a buscar la cuerda. "Cuerda, le dijo, ahorca al carnicero, porque el carnicero no quiere matar al ternero, ni el ternero quiere beberse el agua, ni el agua quiere apagar el fuego, ni el fuego quiere quemar al palo, ni el palo quiere golpear al perro, ni el perro quiere morder al cerdito, ni el cerdito, quiere pasar por debajo de la tranquera y me va a coger la noche antes de llegar a casa". Pero la cuerda no quiso ahorcar al carnicero. Entonces se fue a buscar la rata. "Rata, le dijo, roe la cuerda, porque la cuerda no quiere ahorcar al carnicero,

ni el carnicero quiere matar al ternero, ni el ternero quiere beberse el agua, ni el agua quiere apagar el fuego, ni el fuego quiere quemar el palo, ni el palo quiere golpear al perro, ni el perro quiere morder al cerdito, ni el cerdito quiere pasar por debajo de la tranquera y me va a coger la noche antes de llegar a casa". Pero la rata no quiso roer la cuerda. Entonce se fué a buscar al gato. "Gato, le dijo, cómete la rata, porque la rata no quiere roer la cuerda, ni la cuerda quiere ahorcar al carnicero, ni el carnicero quiere matar al ternero ni el ternero quiere beberse el agua, ni el agua quiere apagar el fuego, ni el fuego quiere quemar al palo, ni el palo quiere golpear al perro, ni el perro quiere morder al cerdito, ni el cerdito quiere pasar por debajo de la tranquera y me va a coger la noche antes de llegar a casa." Pero el gato le dijo: Si quie-

res traerme un poco de la leche de la vaca que anda por el potrero, yo me comeré la rata. Entonces la viejita se fue donde la vaca. Pero la vaca no quiso darle leche, si no le iba a traer unas cañas de azúcar al trapiche. La viejita fue al trapiche y le trajo las cañas de azúcar. Cuando la vaca se las comió le dió leche a la viejita para que le llevara al gato.

El gato se bebió la leche caliente y entonces fue a matar la rata y la rata fue a roer la cuerda y la cuerda fue a ahorcar al carnicero, y el carnicero fue a matar al ternero, y el ternero fue a beberse el agua, y el agua fue a apagar el fuego, y el fuego fue a quemar el palo, y el palo fue a galpear al perro, y el perro mordió al cerdito y el cerdito [pasó por debajo de la tranquera! Y así la viejita llegó a la casa antes de que le anocheciera.



CON el magnífico **Jabón PALMERA** se queda mejor con el marido; porque deja la ropa blanca y bonita, hace las camisas durar el doble y todavía, con las envolturas se obtienen un montón de cosas útiles y de valor, cambiándolas en la **Tienda PALMERA**, 25 varas al Oeste del Teatro América. Para **ECONOMIA** en su **CASA**

Jabón PALMERA
el que se vende siempre empaquetado

CONCURSO

Treinta pa-
tas. ¿De qué
animales son:

20 PREMIOS se rifarán entre los niños que man-
den antes del 20 de Octubre, 25 respues-
tas correctas al Apartado 1480.

Nombre

Escuela

Dirección



TRIQUITRAQUE

ES la REVISTA que leen todos los maestros, todos los niños y todas las
madres, porque ofrece los más bellos cuentos, versos y adivinanzas.

Complete su colección

• Pida a la **LIBRERIA ESPAÑOLA**
los **NUMEROS** que le falten.

Historia de algunos nombres geográficos

NIAGARA:—La palabra Niágara es palabra iroquesa, nombre de los indígenas que habitaban en esa región, y significa, “El Trueno de Agua”, según unos, o el “Gran Ruido”, según otros. Lo cierto es que su estruendo se oye a 75 kilómetros de distancia.

TERRANOVA:—“Tierra Nueva”, así llamó Juan Cabot al encontrarla en 1497, cinco años después del descubrimiento de América. Por la abundancia del bacalao, durante mucho tiempo se la llamó “Isla de los Bacalaos”.

CANADA:---La palabra Canadá es indígena y quiere decir: “Chozas, Cabañas”; la puso de moda Jaques Cartier en la época del descubrimiento, aplicándola a la región de San Lorenzo y luego se fue extendiendo a todo el territorio.

ANAHUAC:---Cerca de la ciudad capital de México, están tres bellos lagos: el Tetzaco, el Chalco y el Xochimilco. Estos últimos en realidad son uno solo,

dividido por un estrecho dique natural. Los tres ponen una nota pintoresca en el paisaje del Valle de México. “Anahuac” que es el nombre de esta región, hoy extendido a toda la meseta, significa en lengua azteca “Entre Aguas”, por su abundancia.

MISSISSIPI:---El Río, por excelencia, de los Estados Unidos y de Norte América, es el enorme Missisipi, que recoge todas las aguas de las grandes depresiones que se extienden desde los Appalaches, hasta las Rocallosas. Fue descubierto por Hernández de Soto, quien andaba buscando la Fuente de la Juventud.

Los indios lo llamaron “Mecha Cheve”, que quiere decir “Padre de las Aguas.”

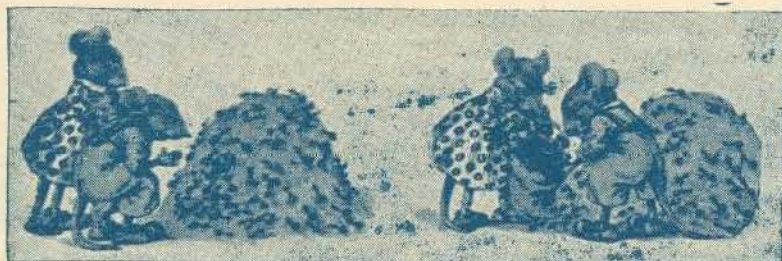
YANKEE:---En los Estados Unidos los colonos del Norte y del Sur tuvieron siempre hondas diferencias de carácter; las que existen entre latinos y sajones. Los del Norte, fueron llamados “yankees” y los del Sur, “virginianos”.

Concurso de iluminar la jardinera - Ganaron Premio:

María del Carmen Aguilar, Alajuela. María Cecilia Vega, Grecia. Daisy Sibaja, Siquirres. Daisy Alvarez, Santa Cruz. Sonia Calvo, Alajuela. Fidelina Martínez, Orosi. Alicia Masis Villalobos, Tres Ríos. Moraima Quesada, Cartago. Antonio Cerdas, Floralia, Puriscal. Juanita Mena Cruz, Puntarenas. América Montero, Moravia. Rita Brenes, Cartago. Amalia Carmona, Calle Blancos. Jorge Villalobos, Alajuela. Miguel Rodríguez, Santa Cruz. Elena Zamora, San Ramón. Vinivio Meléndez, Escasú. Silvia Smith, Escuela España, San José. Adelita Castillo, Heredia. Emilia Sanou, Vitalia Madrigal. Miriam Brenes, Agua Caliente. Hortensia Astúa, García Flamenco, San José. Ilma Ruiz, Liberia. Socorro Flores, Nicoya. Fernando Quesada, Escuela Mévico.

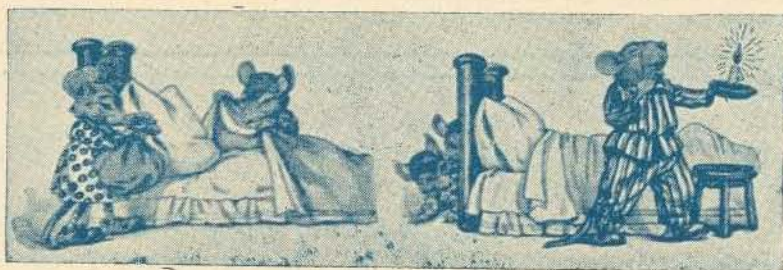
UNA AVENTURA

ALLÁ un día encontraron Chalillo y Quetilla Ratón un gran hormiguero.



—Ahora verás, dijo Chalillo a Quetilla, vamos a coger unas cuantas hormigas, las vamos a echar en un saco y... una cosa...

AHORA vaciámoslas aquí en la cama de papillo. A la noche, cuando don Chepe Ratón se fué a acostar, los dos zanganillos se escondieron detrás de la cama para ver lo que iba a pasar.



—Qué cansado estoy!, dijo don Chepe Ratón.

DOS RATONCITOS



¡ESTA noche si que me voy a privar!

Y ni un temblor me podrá despertar!
Y don Chepe Ratón se metió en la cama.



¡AY! ¡qué me andará por la nariz!

María! Mariquita! Vengan, vengan, que me anda por todo el cuerpo un hormiguero...!

!Y Chalillo y Quetilla Ratón que se reventaban de risa escondidos detrás de la cama!

LA CAPTURA del FUEGO

De las Tradiciones de los Pielés Rojas

HACE mucho tiempo, cuando los Pielés Rojas entendían el lenguaje de los animales, cuando el Coyote gris, el "perro de las praderas" era su amigo y consejero, había en una tribu un muchacho de pies ligeros y de ojos penetrantes quien recorría los bosques junto con el Coyote.

Ambos veían a los pescadores atrapar con las manos los peces en los huecos de las rocas, bajo el agua y, a las mujeres desenterrar raíces valiéndose de piedras aguzadas. Esto durante los veranos; pero cuando llegaba el invierno, veían a las gentes correr desnudas sobre la fría nieve o amontonarse en el fondo de las cavernas tiritando de frío. El muchacho que observaba todo esto se enristecía por la infelicidad de sus hermanos de la tribu.

Yo no siento frío, ni el invierno me molesta, le contestaba el Coyote.

Es que tú tienes un buen abrigo de piel, le decía el muchacho, y esos pobres hermanos míos no tienen nada con qué cubrirse.

Un día el Coyote le dijo: Compañero vamos a cazar.

No, no cazaré más hasta que no haya encontrado la manera de librar a mi gente del mal del frío, le contestó el muchacho; ayúdame y aconséjame qué debo hacer, compañero.

El Coyote olfateó el aire y se echó a correr por la pradera helada y no volvió sino unos cuantos días después. Llegó donde su compañero de caza y le dijo que había encontrado la manera de aliviar a la gente del frío, pero que la empresa era muy difícil.

*Pastillas
Orientales*

Alivian como con la mano

no hay nada difícil, respondió el muchacho. Entonces el Coyote le dijo que se trataba de ir hasta la Montaña Ardiente para traer el fuego a sus hermanos.

¿Y qué cosa es el fuego?, preguntó el muchacho Piel Roja.

El fuego es rojo como una flor, sin embargo no es una flor; come por la hierba y la devora como un animal y sin embargo no es un animal; es peligroso y malo; y sin

res. Luego se pusieron en camino, junto con el Coyote, hacia la Montaña Ardiente. Al fin de la primera jornada, dejaron en la pista al más débil de los corredores, diciéndole que allí debía esperar alerta; al fin de la segunda jornada dejaron otro corredor con el mismo encargo y así fueron dejando corredores a lo largo de la pista hasta el centésimo día. El muchacho y el Coyote se quedaron solos para rea-

Para mantener los niños
SANOS y FUERTES

EMULSION
ASTOR

ES LO MEJOR

Para curar RESFRIADOS
y DOLORES

PASTILLAS
L. U. Z.

SON LAS MEJORES

Embargo es un buen servidor, si se le hace un lecho entre las piedras y se le dan trozos de madera para que se alimente; entonces es muy alegre y regala su calor a los que se le acercan, tanto en verano como cuando las praderas están cubiertas de nieve.

Pues yo me adueñaré de ese fuego, dijo el muchacho.

Entonces pidió a sus hermanos de la tribu que le dieran cien corredo-

lizar la última parte del largo viaje. Atravesaron altas montañas nevadas y vastas llanuras y grandes bosques y al fin llegaron cerca del Gran Río que corre sobre la arena, al pie de la misma Montaña Ardiente. La montaña semejaba un enorme cono con el vértice en las nubes y envuelto entre olas de humo blanco.

Por la noche, los Espíritus del Fuego danzaban a su alrededor y

ZAPATOS para NIÑOS

- Fuertes
- Económicos
- Bonitos

Variedad en ESTILOS en la

CASA GADI

BAJOS DEL RAVENTOS



E

STE atención a los próximos **CONCURSOS** de la casa

GADI

el Gran Río se ponía rojo, como si fuera de sangre.

Entonces el Consejero le dijo al muchacho: Quédate oculto aquí hasta que te traiga un tizón de la Montaña Ardiente. Debes estar listo porque cuando yo llegue vendré sin aliento y los Espíritus del Fuego vendrán persiguiéndome.

El Coyote se deslizó disimuladamente a lo largo de la montaña y al verlo tan flaco y tan débil los Espíritus del Fuego se burlaban de él. Pero cuando anocheció, y comenzaron las danzas alrededor de la Montaña, el Coyote tomó en su hocico un tizón brillante y escapó a toda velocidad. Los Espíritus del Fuego se dieron cuenta del robo y corrieron detrás del Coyote, zumbando como un enjambre de furiosas abejas. El Coyote corría con tanta velocidad que las chispas del tizón le quemaban los flancos.

El muchacho lo vio descender de

errante; los Espíritus del Fuego lo perseguían gritando. Cuando el valiente animal se detuvo, casi sin aliento, el muchacho tomó el tizón y partió como una flecha. Entonces los Espíritus del Fuego rugieron detrás de él, pero el muchacho corría y corría hasta que al fin encontró al primer corredor que estaba con el cuerpo inclinado listo para partir. Le dió el tizón y el otro a su vez se echó a correr. Así el tizón inflamado fué pasando de mano en mano y los Espíritus del Fuego detrás de él, hasta que llegó a las Montañas de la Nieve que ellos no podían franquear. Allí tuvieron que detenerse y volverse sobre sus pasos. Pero los corredores, con las pieles rojas, uno después de otro pasándose el tizón inflamado, rojizo por las noches, violeta durante los días, llegaron al fin al territorio de su tribu. Entonces le hicieron un lecho al fuego en medio de las piedras, en un rincón de la caverna y lo alimentaron con pedazos de madera seca, como les había dicho su Consejero el Coyote, y todas las gentes de la tribu se regocijaron con el dulce calor que daba; a pesar de que las praderas estaban cubiertas de nieve.

El muchacho recibió el nombre de Portador de la Flor del Fuego; y desde entonces el Coyote y sus descendientes han conservado la marca del fuego, pues en sus flancos se ve la pelambre amarillenta por donde pasaron las llamas del tizón.

Soluciones a las Adivinanzas

(El punto de la i.)

(Las hormigas)

(La gata)

Historia de algunos alimentos

VERSION Y ARREGLO DE A. F.

YA contamos como, al principio, hace muchos miles de años, los hombres no construían casas, ni sabían fabricar telas. Vivían en cavernas, por eso se les llama trogloditas, que quiere decir habitantes de cavernas, y se cubrían con pieles de animales salvajes. Muy duro era para estos hombres de las cavernas conseguir su alimento: no tenían ni fincas, ni almacenes, ni mercados; ni siquiera poseían vacas que les dieran su leche. Cuando los niños tenían hambre salían a la selva cercana y recogían moras o nueces, o trepaban a los manzanos a comer manzanas silvestres. A veces sus padres traían a la caverna rstras de peces o algún animal salvaje que habían cazado, entonces los niños tenían mucho que comer. Los hombres de las cavernas mataban los animales con hachas que fabricaban tallando una piedra y dejándola redondeada por un extremo, aguda por el otro, y atándola luego a un largo mango de madera. Otras veces corrían tras el animal y le tiraban agudas lanzas de madera para matarlo. Para pescar usaban anzuelos de hueso con la punta encorvada. Así lograban llevar a la caverna alimento para la familia.

Pero estos hombres no cocinaban: comían crudos todos sus alimentos. Para suavizar la carne la estiraban y majaban durante algún tiempo, luego ya lista se la comían y encontraban muy agradable su sabor; no hay que decir que no tenían ni tenedores ni cuchillos y que cogían sus alimentos con las propias manos. Pero un día alguien, el más gran-

de los descubridores, encontró la manera de hacer fuego. No sabemos como sucedió esto. Tal vez un muchacho jugando frotaba dos palitos, después de un rato largo de hacerlo, vió surgir una pequeña llama entre las hojas secas y talvez encontró que si seguía frotando los dos palitos volvían a aparecer las chispitas y a producirse nuevamente la llamita rojiza que devoraba las hojas secas y las pajas.

Aquel niño quizás se asustó de su descubrimiento, pero sus mayores aprendieron pronto el nuevo arte y supieron cómo aprovechar la milagrosa llamita.

Ahora podían conservar el calor durante el largo y frío invierno, podían cocinar sus alimentos dándoles un sabor mucho más agradable. Seguramente que al principio ponían un trozo de carne en el extremo de una vara y lo acercaban al fuego; ¡qué sabrosa era así la carne! Y como la carne también asarían frutas y raíces.

Pronto, usando el fuego de muchas maneras, supieron vivir mejor. Aprendieron a fabricar vasijas: modelaban con sus manos la arcilla húmeda y luego la cocían para darle resistencia y en estas vasijas preciosas para nuestros antepasados cocinaban con agua sus alimentos. Ya el hombre no era el pobre ser casi indefenso de las cavernas; ahora tenía un arma poderosísima a su servicio y había dado un paso de gigante en el camino de la civilización. ¡Tenía el fuego!

Los hombres aprendieron a cazar

aves salvajes para su

Aves alimento. Hacían lazos

de cuerda que lanza-

ban con gran habilidad a la cabeza de las aves. Algunas figuras que adornan vasos egipcios nos muestran a estos cazadores de pájaros lanzando al aire sus lazos o sogas, o a cazadores de bestias salvajes trayendo su presa al hombro, mientras un niño lleva el arco y las flechas del cazador. También nuestros indios usaron arcos y flechas. Las flechas eran de madera de pejíballe, dura y flexible, con puntas muy agudas y barbas muy finas, dirigidas en sentido contrario a la punta de la flecha para que ésta entrara fácilmente pero no pudiera salir. Estas flechas les servían tanto para cazar como para pescar.

Y llegó el tiempo en que nuestros antepasados aprendieron

también a sembrar.

La

agricultura

Los cuatro primeros grandes pueblos agri-

cultores fueron: los egipcios, los hindúes, los chinos y los caldeos.

Una de las primeras plantas que cultivaron fué el trigo. Al principio hacían huecos en la tierra con un estacón de madera y dejaban allí los granos. Después de mucho tiempo observaron que el trigo se daba mejor en tierra suave y comenzaron a remover la tierra con arados que,

en primera fueron de madera, y más tarde de bronce. En el surco que dejaba el arado iban depositando las semillas. Del trigo sacaron harina y con ella hicieron pan; el pan ha sido desde hace miles de años, el más importante alimento del hombre. Los antiguos egipcios creían que un dios les había enviado el grano bendito, y los chinos lo llamaron "don del cielo". Y eso ha sido en verdad el grano de trigo a través de las edades.

El maíz es otro de los granos cultivado desde que el

El maíz hombre aprendió a sembrar y a cosechar. Cuan-

do Colón llegó a América el maíz era el máspreciado alimento de nuestros indígenas. Sobre piedras maravillosamente labradas, las mujeres indias, como nuestras abuelitas hasta hace muy poco tiempo, y como todavía lo hacen nuestras campesinas, molían el maíz para hacer con él toda clase de sabrosas comidas. También el corazón del indio sintió veneración por el grano que le servía de pan; en sus fiestas y ceremonias religiosas el maíz ocupaba el lugar de honor y se repartía al pueblo como manjar santo.

En tanto para los japoneses, los chinos y los hindúes, es

El arroz el arroz el grano sagrado que alimenta a millones de seres. Estos pueblos cre-

Todas sus PROVISIONES, donde

EL ESTABLECI-
MIENTO MEJOR
SURTIDO DEL

CUADRA

SI QUIERE LO MEJOR

MERCADO CENTRAL, centro, costado Sur interior. TELEFONO 2352

yeron también que el arroz había venido de los cielos y en sus fiestas y ceremonias, las tortas de arroz son como pan santo. El arroz para ellos es la comida que jamás sacia y que es siempre grata al paladar más delicado.

El arroz crece en suelos pantanosos, en parte bajo las aguas; el agricultor remueve el cieno suave antes de hacer la siembra. A veces usa los ponys o los bueyes para realizar la arada. Las mujeres siembran los granos. La recolecta del arroz la hacen esas gentes la mayoría de las veces con el agua a la rodilla. Por esos muchos enferman y mueren de paludismo o reuma en aquellas tierras inundadas.

El campesino vive temeroso de que le pueda ocurrir algo malo a su preciada planta; conoce sus enemigos: la sequía o la langosta, los pájaros y los malos espíritus; por eso coloca banderas en los arrozales que ahuyenten los pájaros o los traviosos espíritus malignos.

Quando los hombres comenzaron a comer granos encontraron que sabían mucho mejor con un po-

quito de sal. Pero la sal no se encuentra en todas partes y los pueblos que no la tenían tuvieron que comprarla. De los pueblos del desierto salían largas líneas de camellos cargados de sal. Caminaban millas y millas hasta llegar a los lugares en donde la sal hacía falta.

Tan necesaria ha sido siempre la sal, que muchos pueblos la usaron como moneda para cambiarla por otros productos.

Gran cantidad de sal se saca del mar, pero también buena parte de la sal que usamos se extrae de la tierra. De las minas de sal se sacan grandes bloques de los que se obtiene la sal más blanca y mejor: la sal gema.

La sal en pequeña cantidad cambia y mejora el sabor de los alimentos y, usada en abundancia los libra de la descomposición, y así se pueden conservar por largo tiempo.

También la sal, como otros alimentos, fué sagrada para los pueblos primitivos y aún nuestras abuelas la consideran junto con el agua y el pan "como cosa santa".

Para
sus
**MEDI-
CINAS**

**BOTICA
MODERNA**

Dr. M. A. Camacho

y despa-
cho de
**RECE-
TAS**

ALAJUELA

TELEFONO 68

ADIVINANZAS

VER SOLUCIONES EN LA PAGINA 6



*Van por un camino,
no levantan polvo
ni meten ruido.*

*Un animal que tiene ojos de gato
orejas de gato, patas de gato
y no es gato...*

¿Qué es lo que está sobre Dios?

CHISTES

En la barbería:

*—En esta casa no tiene Ud. más que periódicos con
relatos de crímenes espantosos.*

—Pues me son muy útiles.

—No comprendo...

*—Sí señor, la cuestión es poner los pelos de punta.
Así se cortan más fácilmente.*

*Caballero, acabo de llegar de Madrid y no conozco...
Podría Ud. decirme dónde podré comer por dos pesetas?*

—Sí señor, en el café de...

*—Muchas gracias. Y ya que es Ud. tan amable que-
rrá usted decirme en dónde podré encontrar las dos pe-
setas?*